**EL RINCÓN DEL DOCAT**

**Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre**

**Nº 142**

## ¿Dónde reside la diferencia entre la doctrina social de la Iglesia y el marxismo?

***Karl Marx desarrolló su doctrina comunista como reacción a la cuestión obrera. Para él, sin embargo, la respuesta se encuentra en la necesidad de una lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, la cual debía ser desposeída mediante la violencia para poder instaurar una dictadura del proletariado. La ideología comunista ha deparado a la humanidad un dolor inimaginable en el siglo XXI. La Iglesia supo reconocer desde el primer momento los peligros del comunismo y condenó duramente la doctrina de la lucha de clases. La doctrina social y el movimiento social cristiano velaron entonces y siguen haciéndolo hoy por un equilibrio justo de los intereses entre los diferentes agentes socioeconómicos.***

Bueno, primero fijémonos en la pregunta: ¿Dónde reside la diferencia entre la doctrina social y el marxismo, entonces, a alguno igual le podría parecer sorprendente la pregunta, porque a ver, ¿se pueden comparar? Hombre, se refiere ciertamente al hecho de que alguno podría decir que la doctrina social de la Iglesia, como en el fondo ayuda a los pobres, si el marxismo también quiere ser una opción en favor de la clase social de los pobres, pues parecería que los dos van por el mismo camino, pero claro, eso sería una lectura equivocada.

Supongo que conocéis la frase famosa de Helder Camara, un obispo de la Iglesia Católica que decía él: "Si le doy de comer a los pobres me dicen que soy un santo. Pero si pregunto por qué los pobres pasan hambre y están tan mal, me dicen que soy un comunista". Entonces, a ver, esta expresión de Helder Camara, que se ha hecho muy famosa, da a entender un poco el porqué de esta pregunta: ¿dónde reside la diferencia entre la doctrina social de la Iglesia y el marxismo? Porque, claro, sería una falsa acusación que si se dijese: "No, la Iglesia en el fondo, la Iglesia es comunista porque la Iglesia también apuesta por los pobres, apuesta por las clases más desfavorecidas. Luego la Iglesia es comunista". A ver, no, eso no es así.

Y es verdad que a veces desde determinados ámbitos neoliberales de un liberalismo, digamos, absolutamente pues extremado, que confunde, neoliberalismo con economía de mercado, etcétera, se le acusa a la doctrina social católica de ser de ser filomarxista y están totalmente equivocados. Totalmente equivocados. Que es lo que Helder Camara decía: es que si me pregunto por qué los pobres pasan hambre, entonces me llaman comunista, y si les doy limosna, me dicen que soy un santo. Pero como intente buscar las causas últimas de la pobreza, me achacan de ser comunista. Pues no es verdad, no es verdad.

Entonces, por eso es tan importante la pregunta 142: ¿Dónde está la diferencia entre la doctrina social de la Iglesia y el marxismo? Pues está fundamentalmente en que Carlos Marx afronta la cuestión de la pobreza del mundo desde su teoría de la lucha de clases. O sea, la historia avanza desde la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Nosotros rechazamos completamente la visión de la historia y de la sociedad desde las clases, que sería como si intentásemos dividir la humanidad en razas: los negros contra los blancos, los chinos, los amarillos contra... A ver, a ver, a ver. Eso es totalmente rechazable. La humanidad no se puede dividir en razas o en colores. Bueno, pues tampoco se puede dividir la humanidad en clases sociales.

Bueno, pero es verdad que existen clases sociales, también es verdad que existen negros y amarillos. Tú no puedes hacer una perspectiva de la historia, de la organización del avance de la historia desde esa perspectiva, porque la lucha de clase parte de una

gran mentira. De una gran mentira, como si unos tuviesen que ser enemigos de los otros. ¿Quién ha dicho que tenemos que ser enemigos de los otros? ¿Quién ha dicho que mi bien va contra tu bien? ¿Entonces yo tengo que luchar contra ti para que a mí me vaya bien? Esto es así: si yo a ti no te quiebro, a mí me irá mal. A ver, ¿quién ha sido capaz de inventar tal teoría monstruosa que olvida que existe una fraternidad común entre todos nosotros? Esa teoría de la lucha de clases ha sido terrible para la humanidad. Ha traído muchas dictaduras, ha ocasionado cientos de millones de muertos, un dolor inimaginable a finales del siglo XIX, y ya en el siglo XX ha sido terrible. Esa teoría de la lucha de clases sigue estando presente, aunque el marxismo haya caído, etcétera, en cierta manera sigue estando presente en muchos discursos políticos.

Nosotros no creemos en eso. Creemos en que existe una gran fraternidad que está muy por encima de qué raza tengo o en qué barrio vivo o cuál es mi renta o si yo estoy llamado a ser de la clase tal o de la clase cual. O sea, creemos que existe una fraternidad y que existe un equilibrio justo. Existe una llamada a formar un mundo entre todos, en el que no sobre nadie y en el que todos nos integremos y el bien de unos sea el bien de otros, y no estén contrapuestos bien de uno contra el bien del otro. Creemos en esto. Creemos en una concepción de una gran fraternidad entre todos nosotros en que el hombre no es enemigo del hombre. Tú o yo. Mentira. Tú o yo. Mentira.

Bueno, pues esta es la primera crítica, la crítica básica que hace la Iglesia al marxismo es esta: no creemos en la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. No creemos en eso. No creemos en la lucha de clases entre las oligarquías y los no sé qué. No creemos. El evangelio, la doctrina social apuesta por una por una visión de fraternidad entre todos los hombres.